

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 13 DE ABRIL DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes, pesetas 1

Fuera, trimestre, pesetas 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 601

DE ACTUALIDAD

La administración municipal

Una cifra, citada sin detalle ni demostración por un señor concejal en la última sesión del Ayuntamiento, ha servido para que se levanten castillos en el aire, y se escriban artículos terríficos anunciando una espantosa debilidad de la casa del pueblo: y hasta el municipal viejo, conceder de interioridades, echa anoche su cuarto á espadas sobre el particular.

¿Qué fué lo afirmado por el referido concejal, y en honor de la verdad, sea dicho, sin el estruendoso aparato de que después han rodeado sensibles plumas el concepto y la cifra? Que en el transcurso de diez y ocho meses, habían aumentado en quinientas mil pesetas los débitos de la corporación.

¿Qué dilapidaciones son las llevadas á cabo, se habrán dicho muchos al leer la considerable cifra, para que de tal modo aumente en espacio tan relativamente corto la trampa municipal?

¿En qué se emplea el dinero que en las arcas ingresa, que así quedan sin pagar, en proporción tan alarmante, las atenciones del municipio?

Y se habrán preguntado esto muchas personas, desconocedoras de la verdadera, real situación de aquella casa, porque los articulistas en busca de sensaciones, solo se han ocupado de vaticinar una bancarota, de augurar un desastre; pero no de recoger datos, antecedentes y averiguar el fundamento de ese supuesto aumento de los débitos.

Y el fundamento no es otro que el siguiente: esas quinientas mil pesetas constituyen la diferencia, entre lo que ha debido pagarse en el referido espacio de tiempo, con arreglo al presupuesto de gastos, y lo que se ha pagado, con arreglo á los ingresos obtenidos.

No ha hecho otra cosa el actual alcalde, como sus predecesores, que ordenar los gastos en armonía con los ingresos obtenidos, no con los presupuestos ó nominales; ni ha habido por tanto dilapidaciones, ni temerariamente se han contraído nuevas deudas; sencillamente, se ha procurado la mayor suma de ingresos, y se ha dispuesto de lo ingresado para el pago de las atenciones más urgentes.

No se ha pagado todo lo presupuesto, y á esto es á lo que se llama aumento de los débitos, porque en igual proporción no ha ingresado todo lo presupuesto tampoco; y esto se debe, lo saben los concejales actuales y todos los que han ocupado aquellos escaños, á que los presupuestos son en gran parte una mentira: á que para llegar á la ficción legal de la nivelación, se consiguan ingresos que solo existen como tales en el papel, pero que jamás alcanzan realidad.

Y esto no es culpa del actual ni de los anteriores alcaldes, en época de los cuales han aumentado igualmente los débitos, en el sentido en que se dice que han aumentado ahora: si por este hecho, de la falta de ingresos para el pago de las atenciones, se pudieran formular acusaciones de mala administración y exigir responsabilidades, no sería por cierto al señor Alcalde solamente: sería á todos los señores concejales, responsables todos ellos de la buena ó mala administración de los fondos del comun, según

precepto taxativo y terminante de la ley.

Ya ven nuestros lectores y podrá apreciar la opinión imparcial, á que quedan reducidas las alharacas promovidas, con motivo de una cifra expuesta por un señor concejal, sin explicación ni detalle: á que durante el período de tiempo referido, se han dejado de pagar quinientas mil pesetas de lo presupuesto, porque no ha habido, como no los ha habido en época alguna, ingresos suficientes para su pago.

Y por esto, se han querido deducir cargos injustos contra el actual alcalde, al que en probidad y en celo para la defensa de los intereses municipales, no gana nadie: y del que en último caso no sería toda la responsabilidad como hemos dicho, si la hubiera: y si de todos los señores concejales, incluso el que denunciaba en la sesión última el aumento en quinientas mil pesetas de los débitos del municipio, aunque no con el ruidoso aparato de que han rodeado dicha cifra sus comentaristas en la prensa de oposición.

PLUMAZOS

Un espíritu valiente

Otro muerto que mereció en vida el respeto general y en ocasiones el aplauso entusiasta de la opinión, por sus campañas parlamentarias fué un hombre honrado y enérgico: en el Senado paladín vigoroso de la patria, de la justicia y de la moralidad: quizás anduvo equivocado en ocasiones, pero siempre fué la rectitud la norma de sus actos.

Sin eufemismos ni retóricas, con el valor de una convicción firme y de un corazón entero, acusó ante la representación nacional á políticos y á generales: de algunos de estos dijo en ocasión célebre, que las fajas que ostentaban deberían subir desde sus cinturas á sus gargantas para extrangularlas.

Parecía el Conde de las Almenas una contestación afirmativa, á la pregunta formulada por el inmortal satírico: ¿No ha de haber un espíritu valiente? Siempre se ha de sentir lo que se dice? Nunca se ha de decir lo que se siente? Por haber sentido lo que dijo y dicho lo que sintió, mereció en vida el respeto de todos y el aplauso de muchos: y merece después de muerto el elogio de sus conciudadanos y el duelo de su patria.

INSTANTANEAS

La Armonía

Con la nueva empresa de nuestro teatro se han unido todos los que disgregados andaban en música, que ya es un gran paso.

Era una gran lástima que teniendo tantos músicos de nota, profesores sabios Murcia, los tuviera desarmonizados.

Ahora será digna cosa el escucharlos, y eso está en lo justo, y es digno de aplauso; pues si la armonía no es acorde sano, no comprendo gremios bien organizados.

A mí no me extraña, porque no es extraño, ver á los políticos tirarse los trastos muy frecuentemente por menos de un cuarto; como no me extraña ver los diputados hacer del Congreso un circo de gallos, donde cacarean

en aras del mando; pero que los músicos estén distanciados siendo los acordes su oficio diario, eso sí me extraña, porque es muy extraño.

Eso de que un trompa cuando está tocando, un pasaje dulce de un duo flautado mire de reojo al fagot ó al bajo y en voz de unas notas dulces, al de al lado le eche maldiciones que parezcan rayos, no puede dar nunca un buen resultado y el pasaje dulce saldrá tan amargo, que no habrá viviente que pueda escucharlo.

Por eso me alegro, por eso lo aplaudo, por eso lo he visto con gran entusiasmo; los de la armonía que antes disonaron desde esta semana van armonizados.

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

LA MANO MUERTA

Fué aquel un día largo, muy largo, el día más largo del año, más aún el día más largo de la vida; sucedíanse las horas, marchando éstas con una lentitud angustiosa; y cuando se creía que ya iba á llegar la tarde, aún no había pasado ni la mitad de la mañana. A las dos de la madrugada, Felipe se había quedado dormido; tuvo un sueño de sosiego y extravagancias, sueño propio de hombre desmayado por el hambre... Poco antes de las cuatro despertó bruscamente, quedó despierto sin pasar por esos grados de semisomnolencia y vigilia porque suelen pasar los que, gozando de salud, han dormido con dormir sosegado y profundo.

Al despertar, vióse por completo con claro y despejado entendimiento, y sintió en el corazón el afladísimo cuchillo del infortunio. Seis semanas sin trabajo; durante ese tiempo, él mismo había ido despejando, después de consumir los escasos ahorros reunidos durante muchos años, de objetos útiles y de ropas de la casa.

Estaba ya cansado de buscar de taller en taller una ocupación y hasta de ir solicitando trabajo en otros oficios. El obrero sin trabajo siente el espanto y snfre el tormento que ahogan y martirizan al reo de muerte en el día, víspera de su ejecución.

Ya nada hay que esperar, ya no se halla remedio, todo terminó; el mañana es la muerte.

La noche anterior aún pudieron cenar aunque miserablemente, no se sabe que desperdicios, recogidos no recordaban donde; con ello aplacaron su lloro los niños; durmiese la mujer y hasta Felipe volvió á sentir una vaga esperanza de salvación; pero, lo repetimos, en el momento de despertar ofrecióse á la consideración del obrero la horrible desgracia en toda su vida.

La voluntad había perdido fuerza impulsiva; Felipe ya nada quería, hubiera sido una dicha para él dormirse y no despertar; sin embargo, las cinco cabezas de sus hijos, el rostro pálido y enflaquecido de su mujer, aparecían ante el obrero, y á él dirigían miradas suplicantes amortiguadas por el hambre devoradora; al hombre salvaje le es dado arrancar raíces, coger frutos, correr como pantera ó como ave rapaz tras la caza; pero Felipe ni era bestia feroz ni hombre salvaje, vivía en medio de una rica ciudad que hacía ostentación de exuberante abundancia, y al pobre hambriento no le era posible subsistir; él y los suyos parecían irremisiblemente condenados á perecer; ¡oh Dios mío, Dios mío! ¿es posible que esto suceda? ¿no se hallará modo de evitar tan grande mal? puede ocurrir que, en medio de tantas almas que concurren á gozar de los bienes de la inteligencia, del fruto de los campos, del producto de las industrias, haya otras almas condenadas al

sufrimiento con absoluta privación de todo?

Felipe era mañoso é inteligente, exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, su mano derecha era habilísima para trabajar con el buril, tallas primorosas: pero ya este arte, aunque hasta ahora no pudo ser aventajado ni aún igualado por la máquina, por ella siendo sustituido; el molde de mecánicas ojuchillas y mecánicas cineales, producía más, infinitamente más que la mano del artífice; ésta sólo había quedado ya para hacer la obra práctica propia para el museo más que para el mercado, digna de admiración, aunque de difícil venta.

Ya la mano del tallista era tuje que sólo podía permitirse la afición de un príncipe. ¿A qué dedicar aquella mano, que, hecha al fino y delicadísimo ejercicio de contornear, destacar, flar, afinar, dar moribide y pulimento, no podía salirse de labor, relieve y adorno, para emplearse en toscos y groseros trabajos?

A la claridad de la mortecina luz de una triste lamparilla, miraba el esculor tallista con profundísima pena aquella su diestra, ágil é inteligentísima mano que tantas y tan exquisitas obras había realizado.

¿Podría, al cabo de tanto tiempo de forzada holganza, seguir con fidelidad y habilísima ligereza todas las delineaciones del dibujo de muestra, y sin torpeza ni tropiezo manejar con tino y acierto la herramienta?

Hacer sítuaves, coronar altares, esculor bargeños, construir trípticos, todo esto se hacía por molde, como los flanes, por churretada de azúcar y almidón como los monigotes de confitería. ¡Qué estupidez! El gran Benvenuto, el insigne Berrugueta, escultores, cinceladores y tallistas, ¿qué hubieran logrado en estos tiempos en que la máquina hace remedo del arte por comprensión, retorsión, serraje y embudo?

En aquellos cinco dedos, en aquellos cinco obreritos asociados por los mismos músculos, ¿qué sensibilidad tan delicada había desarrollado? Como pequeños cerebros en las yemas de los dedos eran las pápilas táctiles, por ellas modelaban el barro y la cera con prontitud y acierto casi de acreedores; en la madera aparecían con suma delicadeza la proporción y lisura, y no sino como dueñecillos obedientes al mando de un Dios, eran ellos fieles servidores del pensamiento del artista.

Y ved aquí que aquella mano ya para nada servía, era inútil, y por obligada huelga tal vez había perdido sus talentos, y por horrible desdicha, ella, mano al servicio de la idea y del arte, sentía la contractil irritabilidad del ladrón honrado que se dispone á robar un pan. ¿Qué día, que día fué aquél; cuánto lloró; qué honda desesperación; ¡á última hora, sin embargo, ofrecióse una esperanza: al siguiente día iban á encomendar al tallista un trabajo de restauración: había de estar prestamente concluido y el obrero quiso ensayar antes su mano, y tomando un tazo y un buril, ¡oh, espantosa decepción! halló que su mano había perdido la movilidad de la gracia, el pulso seguro, el tino y la soltura.

Abrió la puerta y se echó á la calle. Era de noche, buscó en lo más obscuro y oculto de una plazoleta un escondrijo, y temeroso y lloroso, atididísimo, exclamó lentamente y repetidas veces: — ¡Una limosna por amor de Dios!

Pasaban las gentes y no hacían caso de aquella demanda: al fin, un transeúnte se detuvo, robosó en el bolsillo, sacó una moneda y dióselo al artista, al ver que éste extendía la mano izquierda, le dijo:

— ¿Qué eres mano de la otra? — La tengo muerta, señor, la tengo muerta, — replicó la voz más angustiada y apenadora del mundo.

José Zahonero.

REMITIDO

Sr. Director de EL CORREO DE LEVANTE

MURCIA

Abanilla 14 Abril 1902.

Muy Sr. mío: En el núm. 595 de su ilustrado periódico EL CORREO DE LEVANTE, correspondiente al 8 de los corrientes, he visto un artículo con el epígrafe «Un acto heroico» en el que refiere un hecho digno por cierto de figurar entre los más levantados y sublimes de la humanidad. Como se trata en él de un hijo de Abanilla, D. Camilo Riquelme Mellado, protagonista de tan heroico rasgo, no puedo por menos de asociar-

me y unir mi débil voz á la de toda la prensa ensalzando y alabando al joven que, tan alto ha puesto el nombre de su pueblo y tan dignamente ha llamado la atención de esa mi querida ciudad de Murcia, salvando de una muerte segura á una desgraciada jóven aun á riesgo de perder la suya.

Hechos de la naturaleza del que nos ocupa, son bien raros, y por eso, yo, con la circunstancia de llevar cuarenta años de cura en esta parroquia, que conozco y he tratado mucho á la familia del joven D. Camilo Riquelme Mellado, que lo he tenido hasta de acólito en esta iglesia, naturalmente me lleno de orgullo de satisfacción y me enorgullo por haber tenido un feligrés que, con tan sublime acto de humanidad ha honrado á su familia, ha llenado de satisfacción á todos sus amigos y paisanos y sobre todo ha cubierto de gloria al pueblo que le vió nacer.

Ahora bien, si para pedir y obtener la hermosa Cruz de Beneficencia á la que con tan heroico acto de caridad se hizo aquel acreedor, hace falta unir mi pobre y débil voz á la de todos mis paisanos, sirva esta de pequeño óbolo, sin perjuicio de estar á sus órdenes como el Archivo de esta parroquia de su afectísimo s. y cura,

Francisco Bernal.

LA CUESTION DEL PIMIENTO

INFORMACION PUBLICA

Como ya ayer anunciábamos, mañana y pasado desde las tres de la tarde en adelante, se verificará en el salón de sesiones de la Diputación la información pública, ante el Ilmo. Sr. Director General de Sanidad llegado hoy á esta, relativa á la importante cuestión de la mezcla del aceite al pimiento.

Mañana tarde informarán los enemigos de dicha mezcla y pasado mañana los partidarios de la misma.

Sin perjuicio de los demás puntos de vistas que juzgen oportuno aducir los informantes, para el mejor conocimiento de la materia, aquellos serán consultados sobre los puntos contenidos en el cuestionario siguiente, que acompañado de atento B. L. M. nos remite el Sr. P. I.

1. ¿Qué número de huertanos se dedican á cosechar el pimiento?
2. ¿Cuántos comprende el de los molineros?
3. ¿Cuántos molinos hay dedicados á la molienda del pimiento?
4. ¿Cuántos especuladores y exportadores hay interesados en esta industria?
5. Cantidades totales del comercio de exportación de ese fruto, tanto para España como para el extranjero.
6. Cantidades de su producción.

7. Proporciones de aceite que se suelen mezclar al pimiento y razón de la variedad de esas proporciones.

8. Desde cuándo se emplea en Murcia la mezcla del pimiento y el aceite?

9. ¿Se emplea esta mezcla también en las demás comarcas donde se produce pimiento, ó es una práctica peculiar de la Vega del Segura?

10. ¿Por qué han consentido las Ordenanzas municipales de Murcia esta mezcla, y la ha defendido la Sociedad Económica de Amigos del País?

11. ¿Cuál pimiento se altera más pronto con el transcurso del tiempo: el puro ó el que tiene la mezcla con aceite?

12. Supuestas iguales las demás condiciones, ¿cuál suerte de pimiento adquiere más valor comercial: el puro ó el mezclado con aceite?

13. ¿Es exacto que á veces el comercio eleva al pimiento de precio por la sola razón de estar mezclado con aceite?

14. ¿Sirve el aceite para dar mayor estabilidad al precio del pimiento en el mercado?

15. Caso afirmativo: ¿Por qué?

